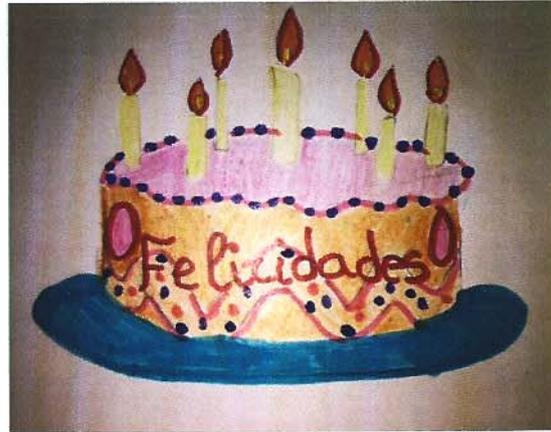


Tú, yo y el Alzheimer

Hace tiempo que en casa de mis abuelos ocurren cosas raras.

Me di cuenta en el cumpleaños de mi abuela Mercedes, cuando acabamos de tomar la tarta y fuimos a jugar al salón mi prima Teresa y yo.



Mis padres, mis tíos y mi abuelo se fueron al bar con mi hermano y mi primo pequeño a tomarse un café mientras que nosotras nos quedamos en casa. Cuando nos aburrimos de jugar a ser cocineras y a imaginarnos que teníamos un restaurante, decidimos preguntarle a la abuela que si quería jugar a las cartas: Abuela, ¿Quieres jugar a las cartas a ver quién gana? Y ella nos respondió: ¿Qué son las cartas? y ¿Quiénes sois vosotras? En ese momento nos quedamos mirándonos una a la otra boquiabiertas porque nuestra abuela no nos reconocía.

La abuela nos ignoró, se dio media vuelta y subió por las escaleras a la habitación para echarse una siesta.

Mientras tanto mi prima y yo, que seguíamos en el salón de la casa, sentadas en el sofá, nos estábamos preguntando: ¿Qué le pasará a la abuela? ¿Por qué no nos reconoce? ¿Se acordará de nuestros nombres? Entonces nos acordamos de que hace poco, un día nos enseñó a hacer un bizcocho de chocolate, pero al final no lo pudimos hacer porque Teresa y yo nos comimos todo el chocolate y como no quedó nada al final lo hicimos con fresas y con toppins de colores. Pero paso algo inesperado que nos

sorprendió mucho, nos dijo que ella se encargaba de hornearlo...pero no se dio cuenta de que lo metió en el lavavajillas. Vaya, seguro que hubiera estado riquísimo.

¿Teresa crees que la abuela nos quiere? La verdad, prima, es que ya no sé si la abuela nos quiere porque con lo que ha pasado hoy...

Cuando regresaron nuestros padres y el abuelo les contamos lo ocurrido y yo pregunté a mi madre: ¿Qué le pasa a la abuela?, ¿No está un poco despistada? Creo que la abuela ya no nos quiere. Mi madre me respondió: hija, la abuela sí te quiere, lo que pasa es que tiene una enfermedad llamada Alzheimer. Pero ¿Qué le pasa a la gente cuando tiene esa enfermedad? -le pregunté. Pues, normalmente se les olvidan algunas cosas como qué comieron ayer o, a veces, se desorientan y ya no saben dónde están, también esta enfermedad les suele pasar a las personas más mayores como a la abuela. Entonces ¿Es por eso que la abuela no sabía qué eran las cartas, quién éramos y por eso tampoco no sabía nuestros nombres? Es por lo que te acabo de contar.

En ese momento la abuela bajo al salón, se sentó en su mecedora y dijo: ¿De qué estáis hablando?



Estamos recordando cuando hicimos un bizcocho. La abuela dijo ¿Qué bizcocho? Mira abuela, a lo mejor si te cuento esta anécdota te acuerdas.

Esto paso un día de otoño del año pasado cuando nos quedamos a comer en tu casa, nos hiciste macarrones a la carbonara, que te quedaron riquísimos, luego nos preguntaste que si queríamos salir a dar un paseo. Nosotras dijimos que sí, pero ¿a

dónde? y nos dijiste a las montañas, nos preparamos y nos fuimos a unas pequeñas montañas que se veían desde el porche de la parte trasera de la casa, en nuestro pueblo.

Después de andar un buen rato nos perdimos en el bosque, ya que no encontrábamos el camino de vuelta a casa, Teresa y yo nos preocupamos un montón porque no llevábamos el móvil. Empezamos a andar, la abuela nos decía que nos estuviésemos tranquilas que, seguro que volveríamos, además sabías que cuando alguien se pierde en el bosque tiene que seguir el camino que va hacia la parte clara.

Estábamos andando y de repente apareció Sultán, nuestro perro, nosotras empezamos a seguirlo porque sabíamos que él nos guiaría a casa, un poco más tarde llegamos al camino central y ya sabíamos dónde estábamos, pero se había hecho de noche, yendo hacía casa se puso a llover y nos empapamos. Llegamos a casa agotadas ya que llevábamos mucho tiempo andando, nos quitamos la ropa mojada y nos pusimos ropa seca. Cuando estuvimos más tranquilas ahí fue cuando luego hicimos el bizcocho.

La abuela se estaba riendo a carcajadas, sorprendida le pregunté: abuela ¿Estás bien? Y ella riendo dijo: Ya empiezo a recordar la aventura que vivimos ese día y volvimos sanas y salvas gracias a Sultán, pero, el bizcocho no nos salió muy bien, ¿verdad?

Pero abuela: ¿Te acuerdas de ese día? Pues claro, ahora sí que me acuerdo fue increíble, pero vosotras



dos lo pasasteis un poco mal. Después de tener que explicarles a los demás la historia.

Creo que mi madre se enfadó un poquito conmigo, porque nunca se lo había contado.

Más tarde le preguntamos a la abuela que si quería jugar a las cartas, pero como no se acordaba se lo expliqué y pudimos jugar a las cartas como antes y también hacer un bizcocho, pero este sí que nos salió bien.